

El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) y la Sociedad Civil Cubana

Olga Cabrera

EN VARIOS ENCUENTROS EN EL EXTRANJERO HE ENCONTRADO que figuras de la izquierda democrática justifican su apoyo al gobierno cubano por la inexistencia de experiencias democráticas duraderas en Cuba y que, por lo tanto, la sociedad cubana ofrece su consenso a la dictadura. En resumen, para esas personas, la democracia, legítima en el caso de otros países, no lo es en el de Cuba. Aún cuando la opinión de algunos cubanos coincide por lo menos en la carencia de historia democrática del pueblo cubano, me permito esgrimir mis argumentos en contra.¹ No existen tampoco, a partir de parámetros de duración de los períodos democráticos y hablando comparativamente, una historia democrática ni en España, ni en los países latinoamericanos. Con todas las debilidades de la democracia cubana, debilidades de las que no estuvieron exentos otros países, inclusive Estados Unidos por la misma época, los gobiernos republicanos, salvo los períodos de los gobiernos de Mario García Menocal en su segundo gobierno —«el del Mayoral suena el cuero» (1917-1920)—, el de Machado, sobre todo a partir de 1927, así como Batista, entre 1934 y 1939 y 1952 y 1958. Mas también en esos períodos la oposición a las dictaduras llegó a involucrar a casi toda la población, desembocando en verdaderas guerras civiles. Pienso que el argumento sobre la permanencia de la dictadura actual no puede sostenerse bajo la interpretación de la falta de experiencia democrática del pueblo cubano.

Tampoco creo que la sociedad cubana acepta de manera pasiva las medidas de fuerza del gobierno. Hay una

¹ Julio Antono Mella en 1928 en su artículo «Cuba Libre» apoyaba su optimismo en el triunfo revolucionario sobre Machado justamente por la tradición democrática del pueblo cubano a diferencia de la situación de otros pueblos latinoamericanos.

resistencia que se manifiesta tanto en el robo masivo de la propiedad del Estado como en el equilibrio de fuerzas existente entre sociedad y gobernantes, reflejado de manera sintética en el comentario que me hizo uno de los taxistas ilegales que prestan servicio por las calles habaneras: «Nosotros simulamos que trabajamos y ellos (los gobernantes) simulan creer que trabajamos»; en *el estira y encoge* de las medidas controladoras del gobierno que posibilitan el *permiso de riesgo*² (actividades de producción y comercio ilegales). *El estudio semántico del vocabulario nacido del lado de la otra moral*, la que circula entre el pueblo, daría no sólo un nuevo diccionario de cubanismos sino, más importante, la intensa comunicación que refleja relaciones sociales alternativas a las del discurso oficial, que ni el ejército de inspectores y policías, maleables a la corrupción por las propias necesidades que no son satisfechas por el Estado, pueden ni quieren detener. Es este otro mundo el único que funciona, *que resuelve*, y como un contrasentido que sólo la cultura explica, las organizaciones de barrio nacidas para vigilarse unos a otros están mudando su estilo, vigilan y avisan cuando alguien que puede ser inspector o policía llega haciendo investigaciones.³

El germen de la autonomía de la sociedad civil está tanto en esta nueva sociabilidad⁴ nacida fuera del oficialismo, como en los núcleos políticos de oposición y en los espacios que a la sombra de actividades literarias ha creado la iglesia católica sobre todo. Eso, sin contar otro elemento autónomo frente al gobierno cubano, la emigración. Miles de cubanos han salido de Cuba por no tener trabajo, por el cese de las posibilidades de realización de sus actividades artísticas, literarias, etc., o simplemente para ayudar a la familia. Sin duda, aún hoy cuando las posibilidades para emigrar se han limitado mucho más, todo el mundo espera, tiene la esperanza de salir sorteado en las miles de visas que ofrece el gobierno de Estados Unidos, y esa expectativa se ha incorporado a la psicología del cubano. El sueño de salir de Cuba, menos viable para quienes no tienen familia en Estados Unidos que apoye su salida, potencia el «jineterismo», la prostitución o simplemente la conquista de un marido o esposa extranjeros. Los emigrados cubanos de los últimos años, la mayoría nacidos después del 59, trabajan no sólo para mantenerse sino para ayudar a sus familias en Cuba, y continúan con la expectativa de volver, naturalmente sin tener que dedicar las veinticuatro horas del día al aleatorio *resolver* cotidiano.

² Así escuché que le llamaban a las actividades ilegales de comercio callejero, en que el «cubano» *resuelve*, es decir, aquéllas en que no media la corrupción y el inspector acepta *el cuento de que es la primera vez y no tiene cómo pagar la multa*. En su mayoría son mujeres las que participan en este tipo de comercio y en general es falso que sea la primera vez pero no lo es que no pueda pagar las altas multas que se imponen al comercio ilegal.

³ Me encontraba en un *paladar* —pequeño restaurante privado— cuando comprobé la eficiencia de este sistema. También en las ferias la solidaridad cumple su papel frente a los inspectores.

⁴ En un trabajo que publiqué en Brasil mi interpretación sobre estos fenómenos fue más negativa. Después de una visita reciente a Cuba cambié totalmente. El artículo fue publicado en *Revista História* de la Universidad de Brasilia (UNB) en diciembre de 1996 bajo el título «Cuba: Cultura e poder».

Sin duda, las experiencias de la vida en el exilio darán una mayor diversidad y riqueza a la sociedad civil cubana.

Por todas estas cuestiones del presente que atraen a la discusión estudiaremos el apogeo del movimiento del Partido del Pueblo Cubano Ortodoxo pero vamos a invertir el análisis y profundizar en el carácter de la sociedad civil cubana durante ese período. En principio, debo manifestar que es erróneo considerar al Partido Ortodoxo, o mejor al movimiento Ortodoxo, en la misma línea de análisis de los Populismos autoritarios de América Latina, tal como ha sido tratado por algunos historiadores cubanos. La diferencia fundamental está justamente en el hecho trascendental de que su eficacia estuvo apoyada no en la orientación política que se baja a las masas, característica de los gobiernos autoritarios, sino en la intuición política del deseo y de las expectativas populares en el contexto democrático cubano. Esto no es tan simple como puede parecer. Tanto Getulio Vargas (Brasil) como Perón (Argentina) y hasta el propio Lázaro Cárdenas (México) son militares que llegan al poder con un apoyo del Ejército —sólo un poco más velado en el último caso— y desde el gobierno centralizan una política de medidas populares fortaleciendo su poder personal autoritario mediante las acciones populistas. En el caso de Eduardo Chibás y el Partido Ortodoxo, aunque la campaña estuvo bastante centralizada por aquél, su posición en la Oposición, su origen civilista, hacía que su práctica naciera de una suerte de movimiento circular. Los contenidos de las campañas de Chibás y del Partido tenían su fuente en la voz popular y eran devueltos al pueblo en programas de acción participativa.

Una página de la historia cubana, el estudio de las relaciones del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) y la sociedad civil cubana, puede ofrecer algunos elementos esclarecedores en la discusión sobre la situación actual cubana.

NACIMIENTO DEL PARTIDO DEL PUEBLO CUBANO ORTODOXO

En las elecciones generales de 1944 triunfaba la candidatura de Ramón Grau San Martín frente al candidato del Presidente en funciones, Fulgencio Batista. Este triunfo fue garantizado por una movilización espontánea de la población que vigiló los Colegios electorales para impedir lo acontecido unos años antes, en 1940. Muchos de los opositores a Batista habían sufrido unos años de exilio mas, a finales de los años 30 y principios de los 40, retornaban a Cuba al calor del ambiente de libertades que poco a poco se introducían debido a las presiones de partidos, organizaciones que mediante un proceso de depuración interno se liberaban de la política corrupta introducida por la dictadura de Batista. Este proceso no estuvo exento de violencias, como en el caso de las asociaciones estudiantiles (el denominado *bonche* estudiantil).

El ascenso al poder de Ramón Grau San Martín y del Partido Revolucionario Cubano llenó de confianza al pueblo cubano. Era —si descontamos la breve experiencia de 1933— la primera vez que el mito se realizaba en el rito. Una ola de optimismo recorrió el país y pareció que efectivamente se arribaba al fin al disfrute de la verdadera democracia. Los estudiantes daban su color al movimiento de la Asociación Nacional Campesina que en marchas

masivas hasta la capital hacían presión para promulgar las leyes complementarias a la constituyente para hacer realidad la reforma agraria. Los habitantes de las ciudades creaban asociaciones de inquilinos para abaratar el alquiler de las casas, los obreros se movilizaban para obtener el diferencial azucarero, aumentos salariales. Nacían también organizaciones que exigían el castigo a los crímenes de la dictadura de Batista. Mas la corrupción comenzó a minar las filas del gobierno mientras grupos de extrema izquierda hacían la justicia por sus propias manos, presionaban también al gobierno que hacía un doble juego enfrentándolos y se confundían en las calles de La Habana con los grupos gansteriles.⁵ Una apatía, un dejar hacer se resumía en el *todos los gobiernos son iguales* expresivo de la amplia frustración ciudadana.

En esas confusas circunstancias, el 15 de mayo de 1947, Eduardo Chibás y otros militantes del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), el partido del gobierno, con el apoyo del pleno de la Juventud Auténtica, a nombre del sordo rumor del pueblo, decidieron crear el movimiento de la disidencia Ortodoxa que reclamó por los medios democráticos la restauración del programa revolucionario del partido cuyo origen se remontaba al movimiento de los años 30.

EL PARTIDO EN LA SOCIEDAD CIVIL, LA SOCIEDAD CIVIL EN EL PARTIDO

El movimiento de los disidentes del partido de gobierno nacía envuelto en la vorágine de los ataques más furibundos mas fue atrayendo en su vórtice a todas aquellas figuras honestas que no habían participado del robo a la hacienda pública. ¿Qué parecía diferente en este partido? El programa era el mismo del PRC (Auténtico) mas ahora no se trataba de una promesa o una postura contra la corrupción de los gobernantes, querían dejar marcadas las diferencias, no era un partido más. Por eso en la base programática se garantizaba la honestidad mediante la prohibición de permitir la incorporación de elementos corruptos al partido. También negaba el camino expedito de llegar al poder mediante los pactos electorales con cualquier partido corrupto con aquella fórmula, afín hasta a los comunistas de que el fin justifica los medios: «Frente a los pactos sin ideologías mantendremos la ideología sin pactos de la ortodoxia» decía una de las frases más receptivas de Chibás.

En la ruptura con el Partido Revolucionario (Auténtico) se esgrimían los acuerdos de los congregados de la disidencia, explicando las causas por las cuales no podían continuar su acción depuradora dentro del Partido:

1º Existe un estado de crisis en el Partido Revolucionario Cubano (Auténtico) provocada por la incapacidad del gobierno en el ejercicio de las funciones públicas. Las relaciones de divisionismo del gobierno son proyectadas dentro del Partido, del Congreso de la República⁶ y de la CTC.⁷ La situación se

⁵ Ése es el caso del polémico grupo de Emilio Tro integrado también por Fidel Castro.

⁶ Las campañas del Gobierno contra las figuras honestas del propio Partido en el Senado y la Cámara creaban la confusión en el pueblo.

⁷ Se refería al violento proceso que desembocó en el asalto de la CTC por la sección obrera auténtica con el apoyo del gobierno tras la expulsión de los comunistas.

ha agravado por el fraude y la corrupción administrativa crecientes. La crisis del gobierno, según el documento, ocasiona la crisis del partido y de la revolución como instrumento del pueblo cubano para lograr sus objetivos históricos de independencia económica, libertad política y justicia social.

El programa se desenvolvería dentro del régimen democrático pero no se trataba solamente de acceder al gobierno mediante el voto, era algo más profundo. Simultáneamente el Partido Ortodoxo era un producto del resentimiento popular y provocó grandes cambios en la sociedad cubana, todo el mundo tenía que manifestarse, las cuestiones públicas pasaron a ser debatidas por todos los ciudadanos. La ética en la política pasaba por la participación de todas las personas.

2° En las condiciones políticas y funcionales que prevalecen en el gobierno y en el PRC es imposible al movimiento de la ortodoxia auténtica rescatar desde dentro al partido como instrumento de la Revolución cubana.

3° El gobierno y su actual consejo de ministros no representan la doctrina y el programa del PRC ni el mandato conferido por el pueblo en las elecciones presidenciales del 44, en consecuencia el movimiento de rebeldía auténtica se declara ante el pueblo y los afiliados del PRC en oposición al gobierno de Grau y su Consejo de Ministros.

4° Nombrar una Comisión integrada por Eduardo Chibás, Pelayo Cuervo, Manuel Bisbé, Leonardo Fernández Sánchez, Luis Orlando Rodríguez, Natacha Mella, Alberto Saumell, Hugo Mir, Orlando Castro, Luis Conte Agüero, y Juanito Rodríguez para, junto a otras personalidades y otros núcleos de las clases productoras (clases medias, obreros, campesinos, juveniles, femeninos) buscar la forma de viabilizar funcionalmente la integración de una nueva fuerza política que recoja el programa incumplido de la Revolución.

Las Bases aprobadas por unanimidad y que servirían de base a la actuación de la disidencia fueron:

1°. Rescate del programa del PRC y la doctrina auténtica, independencia económica, libertad política y justicia social, dentro del régimen democrático establecido en la Constitución. De ahí el nombre de Ortodoxos, serían los restauradores de los principios violentados de la Revolución del 30 durante la experiencia de gobierno de los auténticos.

2°. Organizar un partido de estructuración funcional en que se integren los núcleos sociales interesados en la liberación nacional: sectores productores, campesinos, obreros, mujeres, estudiantes, clases medias, profesionales. Esta base es quizás uno de los más interesantes aportes del Partido Ortodoxo. La estructura funcional del Partido no era de carácter electoral aún cuando el partido aspiraba al poder mediante los mecanismos de las elecciones democráticas. La estructura funcional era el canal que vinculaba el Partido con los diversos sectores de la sociedad civil —mujeres, jóvenes, profesionales, obreros, campesinos y otros— y tenía un peso igual al de la estructura electoral en las decisiones del Partido. Este punto exige que nos detengamos un momento en el tema. Debemos señalar que esto era y no era nuevo. Había estado presente en un partido de muy poca vida y menos trascendencia que había sido

fundado por Leonardo Fernández Sánchez y algunas otras figuras procedentes del comunismo y disidentes después del Pacto de los comunistas con Batista en 1938.

El Partido Ortodoxo tendría una estructura dual. No nos vamos a detener en la posición anti-histórica de qué hubiera ocurrido con este experimento al llegar al poder. Lo cierto es que no pudieron experimentarlo. Sólo podemos detenernos en algunos de los momentos en que la estructura funcional se enfrentó a la electoral dentro del Partido. Sin duda su papel estaba dirigido a evitar lo ocurrido con el PRC (a) en que tanto Grau como Prío habían llegado al poder, manipulado al partido y las organizaciones del mismo que mantenían las relaciones con las bases, supeditándolas, como el caso de la sección obrera auténtica, o marginándolas, dejándolas «fuera de juego» como el caso de la juventud.

La conversión del presidente electo en caudillo, aún dentro de los mecanismos democráticos, planteaba la preocupación en limitar sus poderes mediante una ampliación de la democracia. La estructura funcional del Partido Ortodoxo era paralela a la electoral representada por los alcaldes, concejales, senadores, representantes y hasta el Presidente si resultaba electo. Pero mientras en la segunda la sociedad era representada como un todo único, la primera recibía su dinámica de las diferencias en las bases sociales. En ésta, las relaciones y el poder procedían de las periódicas asambleas con sus bases. No eran candidatos electorales mas, dentro del Partido, podían proponer medidas y también oponerse a aquéllas propugnadas por sus representantes en el Gobierno. Hay que decir que varias veces el Partido estuvo en crisis por el enfrentamiento entre ambas estructuras. Una de ellas ocurrió por la posición pactista de la mayor parte de sus figuras electorales y fueron los funcionales y sus asambleas las que impidieron que este principio programático fuera transgredido.⁸

3°. Luchar sin contemporización contra el latrocinio, el prebendaje, el soborno, el caciquismo, y demás vicios de la política tradicional. No a los pactos políticos. En esos pactos las posiciones aparentemente más disímiles llegaban a acuerdos por obtener una vacante en el Senado, en la Cámara o en el Ayuntamiento. Por ejemplo, los comunistas (Partido Socialista Popular) pactaron con Batista y con el Alcalde de La Habana, Castellanos, quienes estuvieron envueltos en numerosos escándalos de corrupción, además de la historia represiva que acompañaba al primero.

4°. La disidencia no podría ser un organismo puramente estructural, debía adoptar formas de organización y dirección para imprimirle la disciplina y la militancia necesarias a un partido revolucionario moderno.

5°. Las bases exigen la consulta popular, no puede ser producto de una fórmula de gabinete, en asambleas populares auténticas, de organizaciones, grupos y revolucionarios independientes.⁹

⁸ Jorge Mañach: «Nostalgia del líder» en Revista *Bohemia*, La Habana, 11 de agosto de 1952, págs. 65 y 106.

⁹ Revista *Bohemia*, La Habana, 25 de mayo de 1947, pág. 41.

El Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo) inició una época de transparencia en la vida pública, no era el dinero el que marcaba la pauta, era la vergüenza, la ética, la honestidad del hombre público. Eduardo Chibás y los líderes de la Ortodoxia tenían que ofrecer su vida austera como ejemplo. El gran amigo Enrique de la Osa, recientemente fallecido, relataba ese contacto directo de Chibás con el pueblo desde su vieja cuña, un auto descapotable con el que gustaba recorrer las calles habaneras conversando con el hombre común sobre lo que pensaba de su reciente discurso o tomando nota de qué estaba preocupando al ciudadano. Hay una gran diferencia entre un líder autoritario y este otro líder. No es una leyenda que se teje en una epopeya épica en una relación marcada sólo por el rito, la representación, aunque no dejaba de existir el momento de la representación, el del discurso en la radio, cosa que Chibás sabía hacer muy bien, era esa otra ética cotidiana que se exigía en los comportamientos y que iba trascendiendo al pueblo. Conchita Fernández, Secretaria de Chibás, me contaba cómo su práctica chocaba con las de la política de la época, Chibás recibía a todo el que solicitara verle, y ella recordaba una viuda con cinco hijos a quien le consiguió trabajo y cuando volvió con cinco cédulas electorales, Chibás no las aceptó con el argumento de la libertad del elector para elegir su candidato.

Según todos los testimonios era muy diferente su tono pausado y reflexivo en las reuniones del Partido y en la calle, en las conversaciones informales, del de sus discursos. En relación con la forma que adoptaba en las primeras, apelamos al testimonio de Jorge Mañach en una anécdota que refería su posición divergente de la de Chibás:

Tranquilamente, serenamente, fue considerando uno a uno los puntos del alegato, sometiéndolos a la fría disección de aquella lógica acerada que también él sabía emplear. Cuando hubo completado el vigoroso análisis, apeló a lo emocional.

... la necesidad en que Cuba estaba de que se le diesen ejemplos de pulcritud indeclinable, de noble intransigencia; reiteró aquellas protestas de que la Ortodoxia no había surgido para transar querellas circunstanciales sino para rebasar los hábitos de complicidad en que se había sumido el destino de la República...

Yo estaba derrotado en los alegatos de mi buena fe, pero creo que fue aquella noche cuando aprendí a querer y a respetar de veras a Eduardo Chibás.¹⁰

En los discursos era combativo, su voz resultaba estridente «un poco en falsete»¹¹, usaba palabras más que duras hasta podían resultar groseras y sobre todo muy diferentes a las del discurso político al uso.

Acostumbraba decir a quienes lo criticaban que más duro que la palabra ladrón era el hecho del Presidente de la República ser un ladrón. La forma,

¹⁰ *Ibidem* (7).

¹¹ *Ibidem*.

aunque tenía relación con ese interés suyo en mostrar la diferencia con los otros políticos también se correspondía con la violencia que la corrupción generaba entre el pueblo. El grito era más próximo a la ira popular provocada por los desmanes de los gobernantes. El pueblo cubano estaba resentido y el lenguaje de Chibás recogía esos sentimientos contra la corrupción, devino el canal en que podían encontrarse las múltiples voces populares. Mas también hay una postura por la transparencia, porque al pueblo no hay que ocultarle nada, que todo debe ser expuesto a la consulta popular. Algunas de sus frases recurrían a expresiones populares: *Alí Babá y los cuarenta ladrones de la Cordialidad* (la Cordialidad fue el sustantivo añadido al PRC por Prío para reflejar la alianza con los políticos de los partidos tradicionales y corruptos), *el agua al cuello, componendas y cambalaches, vergüenza contra dinero, pacto de renegados, enjuagues desvergonzados, vida pública en una charca.*

El pueblo no sólo justificaba, aplaudía ese lenguaje brusco, crudo y en ocasiones, grosero. En trabajo de campo en las provincias orientales he recogido testimonios de cómo los habitantes de regiones montañosas viajaban horas para escuchar en el único radio de pila de la vecindad la palabra de Chibás los domingos por la tarde. Llegó a tener el mayor rating de los programas de radio de la época compitiendo con la radionovela *El derecho de nacer*. Decía Mañach sobre la eficacia de su discurso: «la palabra de muchos de nosotros resbala a veces sin penetrar en la sensibilidad popular, la combativa de Chibás refleja ese estado de desesperación que está en la subconciencia popular.¹²

La práctica de la Ortodoxia se apoyaba en el reconocimiento de la madurez del pueblo, sin embargo, cuando hoy el Gobierno cubano se niega a admitir el diálogo y la discusión está de hecho colocando en cuestión esa madurez de la sociedad civil cubana para decidir cuál es el camino más idóneo para el país. El gobierno continúa la línea de la tradicional política del viejo partido comunista cubano de que hay cosas que no debe saber el pueblo por su condición de minoridad. Las relaciones de la Ortodoxia con la sociedad civil revelan la potencialidad de ésta, y el amplio despliegue de su experiencia en los marcos democráticos que deberán abrirse para Cuba. No se trata sólo de la restauración de elecciones democráticas, que por supuesto es un camino ineludible, sino de que éstas deberán estar acompañadas de la más amplia participación popular, para que el pueblo cubano pueda encontrar su camino.

¹² *Ibidem.*